

ZUAZO.
Lilia Maure Rubio.
Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. 1987; 388 pp.*

La aportación de Secundino Zuazo (1887-1970) a la arquitectura española tiene tres momentos estelares: la nueva definición de la manzana de viviendas que supone la Casa de las Flores; la aplicación de los principios racionalistas a la relación entre el volumen edificatorio y el espacio urbano, plasmada en el conjunto de los Nuevos Ministerios; y la magistral resolución del singular espacio interior del frontón Recoletos, en este caso compartiendo los méritos con el ingeniero Eduardo Torroja. Las tres obras corresponden a los años treinta, época en la que el arquitecto alcanzó su madurez compositiva.

Es exagerado, sin ninguna duda, considerar a Zuazo *el más grande arquitecto español después de Villanueva*, sustituyendo así a Gaudí en el último vértice de la *trinidad* que tradicionalmente ambos han formado junto a Herrera como únicos arquitectos españoles de talla internacional. La obra de Zuazo no ha tenido mucha trascendencia fuera de nuestras fronteras, si bien hay que reconocer que dentro de ellas ha sido un personaje que ha animado la mediocre realidad de nuestra arquitectura.

Tal realidad era, según parece, la piedra de toque de la concepción disciplinar que tenía Zuazo de la arquitectura. El arquitecto consideraba que existía una *relación biunívoca... entre las condiciones de partida y la solución final del proyecto*. Y esta postura es la que le llevó a adoptar actitudes y opciones formales distintas dependiendo de que sus actuaciones tuvieran lugar en el centro de la ciudad, en el ensanche o en la periferia.

La autora aprovecha esta multiplicidad de enfoques para estructurar su libro temáticamente. El lector no encontrará, por tanto, un relato cronológico de la vida y la obra de Zuazo, sino un análisis de su producción arquitectónica y urbanística, agrupada en cuatro grandes capítulos. El primero de ellos examina su aportación a la arquitectura residencial colectiva en Madrid; el segundo se centra en la vivienda unifamiliar; el tercero da un repaso a los proyectos y realizaciones a escala urbana; y el cuarto estudia los edificios de carácter representativo y su lenguaje arquitectónico en relación con el entorno urbano en el que se insertan.

Zuazo estuvo siempre preocupado por el tema de la vivienda. Sus primeros edificios se integraban perfectamente en el estilo ecléctico y en la tipología abusiva de las casas de vecindad de la burguesía del ensanche madrileño. Pero su actitud no consistió en aceptar estas condiciones, sino que fue haciendo evolucionar sus concepciones tipológicas hasta comprender que el único camino para elevar la calidad residencial de la ciudad era gestionar el suelo. Esto le llevó a hacerse co-promotor y construir sólo en los solares que consideraba susceptibles de una utilización adecuada a las exigencias de la vivienda del siglo XX.

Su gran oportunidad fue la Casa de las Flores; y la supo aprovechar. Teniendo a su disposición una manzana completa, Zuazo pudo hacer realidad su nueva tipología, basada en los presupuestos

higienistas y morfológicos de la arquitectura moderna europea de los años treinta. Para un arquitecto que usaba sin pudor el lenguaje formal del eclecticismo académico, la Casa de las Flores fue una excepción. Según parece, un viaje a Holanda resultó decisivo para su elección del ladrillo como material que permitía hacer de su técnica constructiva una vía de expresión formal. La Casa de las Flores posee un magnífico equilibrio de huecos y macizos dentro de una composición que evoca el concepto de Berlage de una fachada en la que los elementos diferentes se aúnan para formar un plano completamente liso, sólo interrumpido por las aberturas.

La evolución posterior llevó a Zuazo a aplicar los conceptos modernos acerca de la primacía del volumen edificado sobre el espacio urbano, y a plantear, por tanto, conjuntos residenciales que sólo se ajustaban a las alineaciones de las calles en la planta baja.

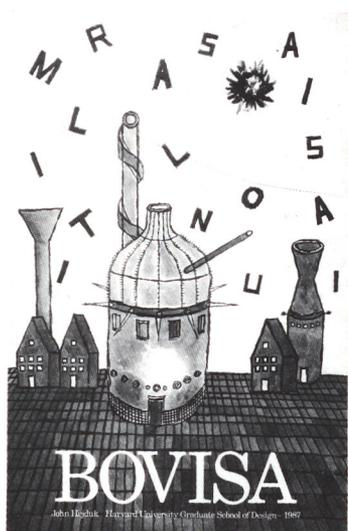
Las influencias europeas en cuanto a la nueva composición volumétrica y al abandono de los resabios del lenguaje historicista no sólo se reflejaron en la Casa de las Flores, sino también en algunas casas unifamiliares que Zuazo construyó en Madrid a finales de los años treinta. Este cambio es patente, en particular, en las casas Martínez Sierra y Barrera. No obstante, el arquitecto, nunca renunció al ropaje académico en edificios más representativos, ni siquiera antes de la Guerra.

La ciudad soñada y proyectada por Zuazo tenía poco que ver con el tejido urbano tradicional. Sus grandes propuestas urbanísticas para la ampliación de la ciudad eran radicalmente modernas; algunas, dignas seguidoras de la rigidez conceptual de Hilberseimer; otras, más dulcificadas con tipologías del propio Zuazo. La vivienda era el elemento fundamental para la configuración de la ciudad, tanto en su versión más tradicional de manzana cerrada como a base de la nueva creación moderna: el bloque lineal. La trama urbana, para Zuazo, debía definirse en términos arquitectónicos, y no exclusivamente funcionales o de infraestructuras. Así es como estaba configurada la ciudad tradicional, para cuya reforma interior el arquitecto propuso actuaciones que buscaban la introducción de la vitalidad y la higiene a costa de la destrucción física del tejido existente. Las consecuencias de este tipo de intervenciones aún las sufrimos actualmente: la terminación de la gran vía de San Francisco el Grande es un tema que todavía hoy —más de cincuenta años después— está sin resolver.

En los grandes edificios públicos Zuazo siempre recurrió a un lenguaje de origen ecléctico y académico de claro sabor decimonónico. Esto hace que muchas de sus obras pasen inadvertidas entre los edificios circundantes, precisamente por lo bien que se integran en el catálogo estilístico de la ciudad del siglo XIX. Esta postura, más bien tradicional, no se enfoca en el libro de un modo crítico, sino más bien comprensivo. Para la autora, Zuazo establecía *en la arquitectura tradicional clásica el trampolín de lanzamiento para las soluciones del presente*. Ni siquiera en las obras con un lenguaje más *vanguardista* —si se puede llegar a tanto en el caso de Zuazo—, como la Casa de Correos de Bilbao, prescinde el arquitecto de los motivos clásicos; en esta ocasión se trata de una portada neobarroca totalmente incongruente con el sobrio tratamiento del resto del edificio, por más que en el libro se afirme que es un elemento *de gran valentía y curiosa resolución formal*.

El indudable talento de Zuazo se combinó con la genialidad estructural de Torroja para producir el impresionante espacio del frontón Recoletos. La disposición volumétrica y la leve curvatura de las gradas, que en el primer piso se inflexionan para asomarse al balcón de la fachada lateral, son muestras de su buen hacer arquitectónico.

Este libro se convertirá sin duda en referencia obligada para el acercamiento a la obra del arquitecto. A partir de ahora se dispone del material histórico y analítico para hacer la valoración crítica de Zuazo, un arquitecto de formación tradicional que no quiso ser más moderno.

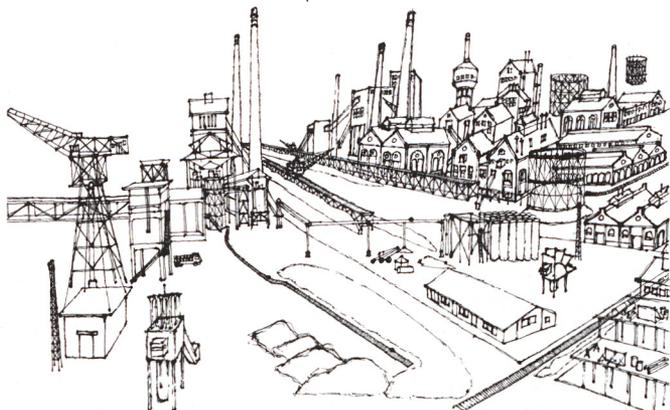


John Hejduk.
BOVISA.
Harvard University Graduate
School of Design.
Rizzoli, New York, 1987; 124 pp.

Una preciosa colección de dibujos. Imágenes de trazos rápidos; son viñetas desordenadas de una historia sin guión. Hedjuk recorre con sentido la ciudad de Milán describiendo sus intuiciones y sus temores. Más herméticos y cada vez más personales son como titula Rafael Moneo en su ensayo introductorio *mensajes cifrados*; reflexiones en la ciudad europea tradicional y su relación con la Historia. Lecturas en clave referentes a las grietas de nuestras estructuras urbanas. Son abiertos y podemos ensayar nuestras interpretaciones y críticas. No tiene sentido preguntarse, entonces, su valor teórico, ni volver a rechazarlo como un ilustrador de una ciudad invisible de Italo Calvino. Son, a lo mejor, menos poéticos que otras intervenciones recientes pero también son más reales e intranquilizadores.



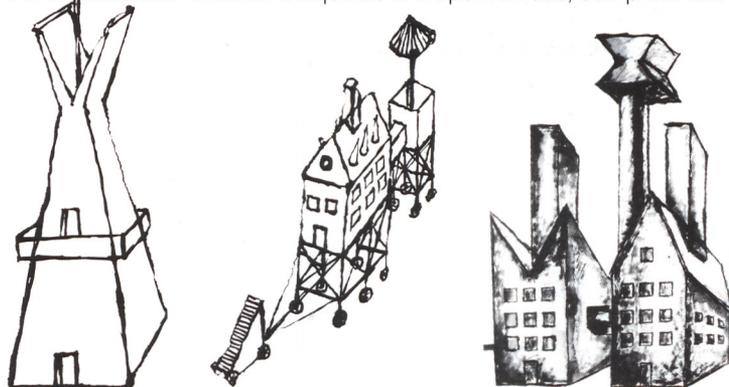
La ciudad es un tapiz de vida donde se entrecruzan los hombres y los ángeles. Las dos paralelas coinciden en algunos espacios mientras otros son íntimos e infranqueables.



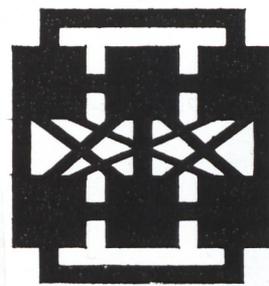
Los ángeles se apropiaron de las antiguas ruinas, fábricas, cementerios, jardines, abandonados por el hombre en una extraña huida hacia afuera. Ellos son los espectros de la historia, o del futuro. A veces se acercan y señalan algo todavía indescifrable. Pero a los hombres no les interesa conocerlo todavía. Por eso, a su indiferencia, otros añaden hostilidad e incluso agresividad por los recuerdos. Hay vías de crucificados como castigos contra sus memorias.



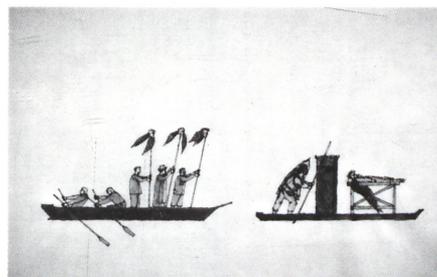
La ciudad de los hombres es actividad. Crece por centros que son puntos de intersección de acciones. Adaptaron el movimiento a sus construcciones. Crearon máquinas antropomórficas, son pretensio-



nes estéticas, segunda generación de antiguos ingenios mecanicistas, recordando modelos de Leonardo da Vinci. En esta ciudad se abandonó la función hace tiempo. Hoy su razón es la dialéctica confrontación de opuestos, que se manifiestan uno al lado del otro.



La arquitectura se transforma en símbolos por sí mismos. Algunas de las plantas levantadas son ideogramas. Su instrumentalidad legítima la forma que aparece dictada sin ninguna mediación lingüística. La arquitectura parlante ha perdido substanciabilidad, aceptando su efímera condición.



Sin embargo hay un cierto clima de preocupación. Un temor común a la muerte, al olvido, siempre envuelve a sus habitantes. Es el miedo a la razón de los defectos que señalan los ángeles. Los hospitales, artefactos asépticos y eficientes, son los monumentos del nuevo orden. Allí, los enfermos son ocultados junto a los dementes, y los muertos son descendidos y enterrados en lo más profundo de sus entrañas.

Un reloj en lo alto de la ciudad, señala solamente, todas las horas. Cada cual lleva sus manecillas y las adopta a ese marco común. Los tiempos no son coincidentes. Quizás el miedo del hombre, tiene su origen en el sentir discurrir de su tiempo, o el de los demás; están obligados a vivir en un lugar sin reflexionar, produciendo continuamente.

Federico Soriano



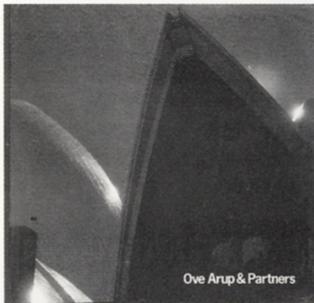


ARQUITECTURA ESPAÑOLA,
AÑOS 50 - AÑOS 80.
Antón Capitel.
Ministerio de Obras Públicas y
Urbanismo, Madrid, 1986; 193 pp.

Si la historia de la arquitectura contemporánea en España está aún por escribir puede que se deba simplemente a que ningún estudioso considera que sea un tema digno de concentrar su atención durante un período demasiado largo de tiempo. Si echamos un vistazo a la bibliografía existente, veremos que no se encuentran más que guías y sucintos repasos históricos y críticos. Este libro viene, pues, a sumarse a la escasa colección de estudios sobre nuestra producción arquitectónica de posguerra.

El autor, anterior director de esta revista, ha dedicado a este tema varias publicaciones parciales, entre ellas su aportación al catálogo de la polémica exposición *Arquitectura para después de una guerra, 1939-1949*. En el libro que comentamos, el período examinado comienza justamente en 1949 y abarca incluso —de un modo algo arriesgado— las obras de los primeros años 80. Esta época tan heterogénea queda dividida en dos partes: la que llega hasta 1970, que el autor califica de *épica* y a la que considera *histórica* debido a que la perspectiva nos permite examinarla con cierto alejamiento crítico; y la que desde el inicio de los años setenta llega hasta hoy, período caracterizado por el pluralismo y el eclecticismo; una etapa que, para el autor, *es aún la nuestra*.

J.S.



OVE ARUP & PARTNERS.
1946-1986.
Academy Editions,
Londres/St. Martin's Press,
Nueva York, 1986; 216 pp.

El nombre del ingeniero Ove Arup aparece por primera vez ligado a la arquitectura moderna en dos obras cruciales para la consolidación del movimiento moderno en Inglaterra: el estanque de los pingüinos del zoo londinense, y el conjunto de viviendas de Highpoint I, también en Londres. En ambos casos los proyectos eran de Berthold Lubetkin y el grupo Tecton, pioneros de la *modernización* de la arquitectura inglesa en los años treinta. Desde entonces la firma de Ove Arup ha sido una de las preferidas por los creadores que buscan para su producción artística el soporte de una tecnología vanguardista. Arquitectos como Lasdun, Utzon, Rogers, Foster y Stirling han confiado a este consorcio de ingenieros la solución de sus problemas constructivos. Esta colaboración ha producido obras tan trascendentales como las ya citadas, y otras más recientes como la Opera de Sydney, el Centre Pompidou de París o la Staatsgalerie de Stuttgart.

Este libro es una antología de la producción de la firma fundada en 1946 por Arup, publicada con motivo del cuarenta aniversario de su creación. En él se recogen las realizaciones más impresionantes desde el punto de vista de la ingeniería, y las más trascendentes desde la óptica de la arquitectura.

J.S.



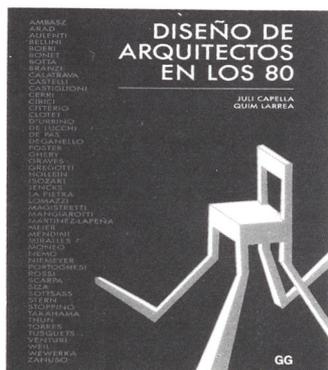
MUSEO DEL PRADO Y
JARDÍN BOTÁNICO.
Ramón Guerra de la Vega.
Edición del autor.
Madrid, 1987; 231 pp.

A la espera de los actos que celebrarán el bicentenario de la muerte de Carlos III, este libro viene a completar la biografía artística de Juan de Villanueva examinando su actividad al servicio del rey.

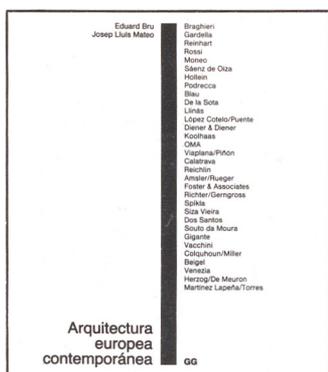
El autor viene llevando a cabo desde hace ya bastantes años una ardua labor de estudio y documentación de la arquitectura madrileña. Sus desvelos están dando sus frutos, y ahora sus publicaciones poseen una calidad editorial de la que carecían sus primeras producciones, casi *piratas*.

El libro se centra en las dos grandes creaciones de Villanueva en el Salón del Prado: el hoy Museo homónimo y el Jardín Botánico. Todo ello está convenientemente documentado e ilustrado con abundantes fotografías del autor.

J.S.



DISEÑO DE ARQUITECTOS
EN LOS AÑOS 80.
Juli Capella y Quim Larrea.
Gustavo Gili,
Barcelona, 1987; 191 pp.



ARQUITECTURA EUROPEA
CONTEMPORANEA.
Eduard Bru y Josep Lluís Mateo,
Gustavo Gili,
Barcelona, 1987; 143 pp.

Como muy bien afirma Alessandro Mendini en la introducción a este libro, muchos arquitectos se han dedicado y se dedican a la creación de objetos de una escala menor que la específicamente arquitectónica. Probablemente sea cierto que el arquitecto, formado para la solución de problemas muy complejos, encuentra en el diseño una forma de dar salida a su creatividad de un modo más inmediato y menos condicionado. Si bien la *profesionalización* ocurrida después de la II Guerra Mundial hizo que el diseño artístico pasara a segundo término dentro de la actividad de los arquitectos, la verdad es que éstos nunca han dejado de caer en la tentación de inventar objetos de uso cotidiano. Italia ha sido y sigue siendo el centro mundial del diseño, lo que queda bien claro en la selección de artistas que nos ofrece este libro.

En él, los autores han recopilado lo más significativo de la producción de los arquitectos-diseñadores en esta década aún inconclusa. Los comentarios sobran; los objetos hablan por sí mismos y sus autores se presentan con una sucinta tarjeta de visita. Hay muchos más objetos que los diseñados por arquitectos; este libro es sólo *un fragmento visual incompleto de una realidad mayor, que sólo se adivina pero nunca se abarca.*

J.S.

Este libro, según dice su contraportada, pretende *hacer una selección significativa e intencionada* de las corrientes *más originales, renovadoras y ricas* del actual panorama arquitectónico europeo. Los autores tienen una ya larga tradición editorial, primero en la revista *Jano-arquitectura* y ahora en *Quaderns*, por lo que sus posturas críticas deben de estar suficientemente fundamentadas. Sin embargo, no deja de ser curioso que, con este profundo conocimiento de la producción arquitectónica reciente, los autores no consideren relevantes —al menos tanto como para ser dignos de integrar su selección— a arquitectos cuyas últimas obras se están juzgando como trascendentales a escala mundial. No son fáciles de justificar las ausencias de Stirling cuando sus creaciones recientes aparecen en otros contextos —véase, por ejemplo, el apéndice a la segunda edición inglesa de *Modern Architecture since 1900*, de William Curtis— no sólo como edificios dignos de mención, sino como auténticos paradigmas de nuevas concepciones arquitectónicas. Son, naturalmente, los riesgos de toda selección *intencionada*.

Por lo demás, el libro ofrece una extensa colección de obras, acompañadas por extractos de las memorias de los proyectos o bien por comentarios de los autores. Como introducción, Josep Lluís Mateo reflexiona sobre la situación actual de la arquitectura reciente, y Eduard Bru da un breve repaso analítico a ese conjunto heterogéneo que son las *arquitecturas europeas*.

Jorge Sainz

LIBROS RECIBIDOS

IDEA: THE SHAPING FORCE
Charles Colbert
Pendaya Publications Inc.
Louisiana 1988. 146 pp.

METAMORFOSIS DE
MONUMENTOS Y TEORIAS
DE LA RESTAURACION
Antón Capitel
Alianza Forma, S.A.
Madrid 1988. 172 pp.

CARLOS III.
Revista Fragmentos
núms. 12-13-14
Ministerio de Cultura
Madrid 1988. 285 pp.

ARCHITEKTUR IN
DEUTSCHLAND'87
Ruhrgas A.G. Essen, und
Jürgen Joedicke,
Karl Krämer Verlag
Stuttgart 1988. 111 pp.

CERAMICA APLICADA EN
LA ARQUITECTURA
MADRILEÑA
Antonio Perla
Comunidad de Madrid
y Dirección General
de Arquitectura
Madrid 1988. 210 pp.